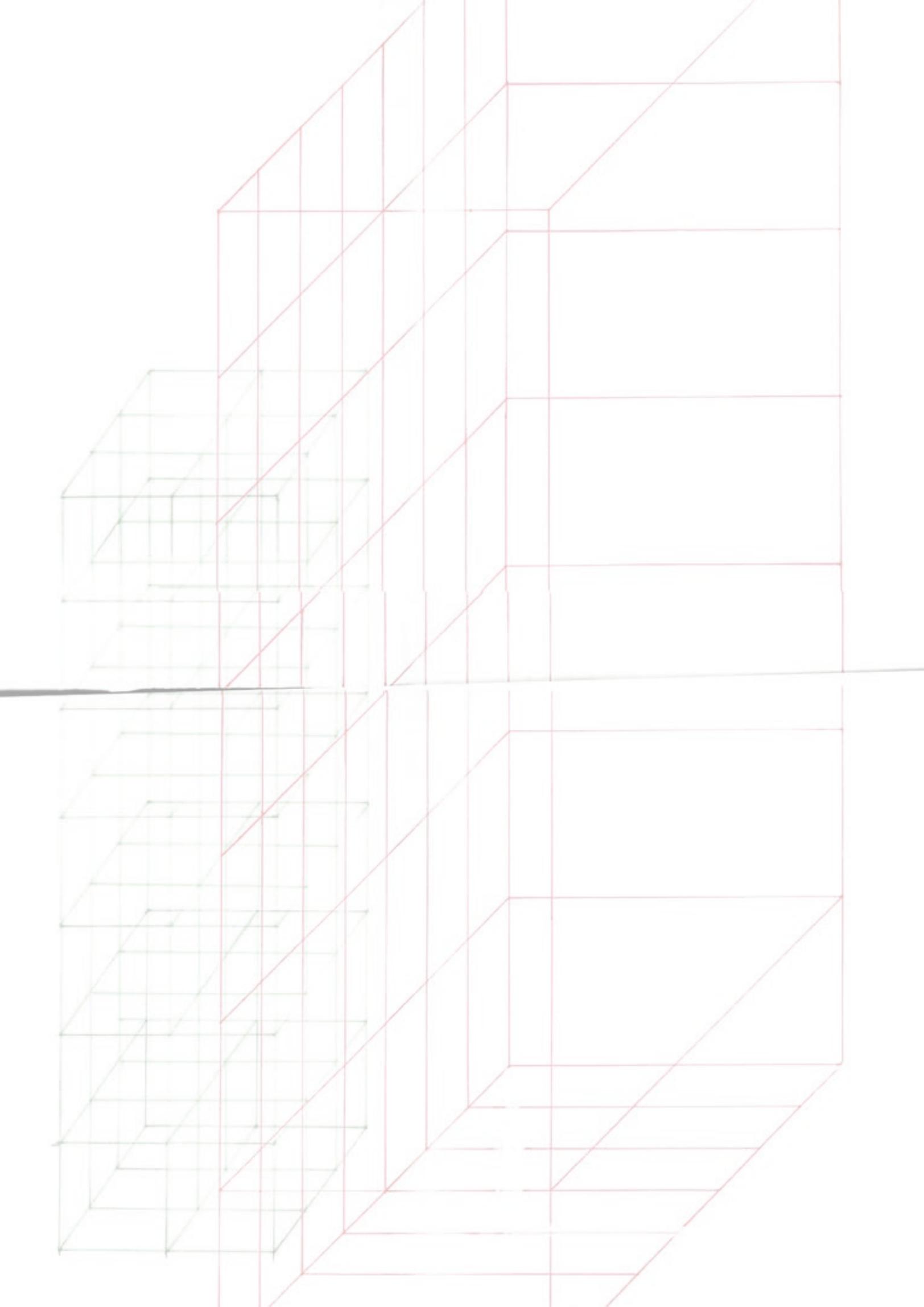


1995

LOS MOVIMIENTOS  
EN  
EL TUNEL

Antonio Alvarado



El mundo de los subterráneos y de los túneles pertenece más a la categoría de los sueños que a la de la vigilia. Representa un mundo incierto y desconocido que siempre nos depara algún tipo de sorpresa, en ocasiones terrible pero también en otras maravillosa. Sabemos o acaso adivinamos que entre los diferentes túneles se esconden unos espacios casi inexistentes en cuanto que por su propia consistencia física resultan inaccesibles a nuestra propia condición también física. Solo a través de nuestra condición psíquica podemos acceder a ellos, imaginándolos y creándolos a nuestra propia imagen; para ello recurrimos a los propios fantasmas, a los circunloquios de nuestra mente en donde hemos ido acumulando a través de los años nuestras experiencias. Estos circunloquios internos tienen también la categoría de túneles y como los físicos se caracterizan por sus bifurcaciones y como los físicos se caracterizan también por haber sido ampliados en diversas etapas de nuestra existencia, terminando por adoptar un aspecto laberíntico. Este laberinto no obstante es solo aparente.

Los túneles del metro no son ninguna excepción con respecto a otros túneles en lo que se refiere a este aspecto, sin embargo tienen una característica muy peculiar; mientras que la mayoría de los túneles se caracterizan por su existencia solitaria, sin apenas visitantes; el metro su característica principal es el bullicio, el movimiento y la gente. Por sus túneles, siempre cambiantes, siempre de reformas, nos movemos sin detenernos casi, como huyendo de ellos.

Pero esto es solo en un tipo de túneles. Existe otro tipo de túneles en el que no nos movemos, nos dejamos llevar. Estos túneles que siempre están a oscuras nos ocultan un mundo no menos interesante que el otro del bullicio, el movimiento y la luz. Si acercamos nuestro rostro a las ventanas podremos apreciar extraños huecos en las paredes, bifurcaciones misteriosas e incluso cadáveres, o quizás solo durmientes. Uno de estos cadáveres o quizá durmiente es la antigua estación de Chamberí situada en la Línea I entre

Bilbao e Iglesia. Esta estación duerme desde hace 24 años, posiblemente porque estaba demasiado próxima a la de Iglesia, posiblemente por otras razones. Forma parte de los recuerdos más olvidados, incluso de los recuerdos desconocidos y ese olvido y ese descocimiento lo convierten en uno de los recuerdos más nuevos. Es una parte desaparecida de Madrid que puede ser recuperada en cualquier momento, un ejemplo de una forma de plantearse las estaciones del metro. Por otra parte no deja de ser un elemento de paso que solo vemos muy fugazmente, quizás ni siquiera un segundo, al recorrer el trayecto entre Bilbao e Iglesia.

Es este el escenario que he elegido para realizar una instalación cuya característica principal sería la fugacidad. Nadie que quiera contemplarla podrá quedarse mirandola durante un espacio determinado de tiempo ya que solo podrá ser contemplada desde un vagón del metro y en el brevísimo intervalo que tarda el convoy en recorrer la estación. Para poder apreciar mejor su apariencia o su significado será necesario realizar el recorrido varias veces. Por otra parte al ser un lugar obligado de paso para mucha gente, gente que no tiene tiempo para detenerse a mirar, en sus queaceros cotidianos; habrá muchos espectadores-viajeros que, solo al cabo de muchos días de fugaz visión, irán descubriendo el mundo que se encierra en esta obra; muy posiblemente sean estos espectadores fortuitos-obligados los que llegen a tener una visión más completa, ya que la suma de todos esos momentos se convertirá para ellos en un solo momento que a la postre será el que guardarán en su memoria.

En el laberinto de los tuneles de las cuevas o de las cavernas, hay dos elementos que forman parte consustancial con ellas y que de alguna manera los relacionan con el mundo exterior. Estos dos elementos son el agua y el viento, ellos representan el movimiento y la fugacidad; transforman el entorno donde se mueven. El agua en su principio es lluvia, la lluvia se transforma en rio, el rio que es movimiento es sinonimo de vida. El agua en dsu movimiento arrastra los elementos que encuentra a su paso los cuales terminan integrandose con ella, luego al depositarlos transforma el entorno dando lugar a las estalactitas. Esta fugacidad relaciona a estos dos elemtos con el medio desde el cual los va a observar el espectador. Pensemos que la lluvia cae sobre una montaña teniendo como albergue una cueva pero también podemos pensar que el agua cae sobre la ciudad filtrandose a un punto determinado que podría ser una estación del metro. El viento que limpia nuestros bosques también nods ayudaría a oxigenar nuestro entorno subterráneo .

